

Mis compañeros de generación del Centro de Estudios de Asia y África y amigos han sido una de las mejores experiencias que pude haber tenido desde que vine a vivir a México en 1997. Creo que esa generación nos ha marcado a todos profundamente, y de ella han salido no sólo buenos amigos y amigas, sino hermanos y hermanas. A ellos, muchas gracias por todo lo vivido.

Finalmente nombraré a una persona sin cuyo apoyo, comprensión, paz y amor hubiera sido imposible no sólo un buen desempeño en mi vida académica, sino también este trabajo que les presento: Áurea, mi esposa. Con todo mi amor, mi mayor agradecimiento. A ella, a mis padres y a mi hijo dedico este trabajo.

García Rodríguez, Amaury A. *Cultura Popular y Grabado en Japón Siglos XVII a XIX*. México: El Colegio de México, 2005. 151 p.

I. LA CULTURA URBANA DE LOS CHŌNIN

DESARROLLO DEL ENTORNO URBANO

Una vez comenzada, en el siglo XVI, la configuración de las nuevas ciudades castillo y la consecuente afluencia de todo tipo de fuerza de trabajo especializada, se conforma un fuerte sistema económico basado en el comercio. Esto trae como consecuencia que estas ciudades se conviertan en el núcleo alrededor del cual van a reunirse una asombrosa variedad de comerciantes y artesanos dedicados a la creación de los más diversos productos y generadores de una pluralidad de servicios destinados a satisfacer las necesidades de la población samurai, ahora consignada a estos cotos, y del conglomerado de habitantes pertenecientes a los otros estratos sociales.

Como bien afirma Susan Hanley, *desde hace tiempo los estudiosos están de acuerdo en que el siglo XVII en Japón fue de un crecimiento económico sin precedentes previo a la industrialización*.³ Este hecho está marcado por la configuración del conjunto social que conocemos con el término *chōnin* 町人, que sobre todo a partir de la era Genroku 元禄 (1688-1704) alcanza una verdadera madurez e independencia. Agruparíamos pues bajo el denominador *chōnin* (literalmente habitante de la ciudad) a aquel sector de la población urbana conformado básicamente por comerciantes, artesanos, ex campesinos, productores de servicios, y en mucha menor escala ex samurai, que es generado como consecuencia de la serie de reformas que se llevan a cabo en Japón con motivo del fin del periodo de las guerras intestinas, la pacificación y finalmente la implantación del shogunato Tokugawa 徳川.

Aunque en numerosos trabajos históricos⁴ se han detallado estas políticas que desembocan en el rápido crecimiento urbano y demográfico, y en la

³ Susan B. Hanley, *Everyday things in premodern Japan. The hidden legacy of material culture*, Berkeley, 1997, p. 14.

⁴ John W. Hall (ed.), *The Cambridge history of Japan*, vol. IV, Early modern Japan, 1989; Conrad Totman, *Early modern Japan*, 1993; Donald H. Shively, "Sumptuary regulations and status in early Tokugawa Japan," *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 1964, pp. 123-164; Constantine N. Vaporis, "To Edo and back: Alternate attendance and the Japanese culture in the early modern period", *Journal of Japanese Studies*, 1997, pp. 25-67; entre muchos otros.

consecuente acumulación de demanda por productos y servicios, que finalmente conlleva al surgimiento y expansión *chōnin*, creo conveniente destacar algunas en aras de una mejor estructuración del relato. De ellas, considero como las dos más importantes e influyentes, el sistema de residencia alternada y la política de separación de los samurai del campesinado.

Formalizado por el *shōgun* 將軍 Iemitsu 家光 en 1635,⁵ el sistema de residencia alternada o *sankin kōtai* (参勤交替) establecía que todos los *daimyō* 大名 estaban obligados a permanecer una buena parte de su tiempo en la ciudad que funcionaba como sede del gobierno militar del país, Edo 江戸, abandonando sus dominios y dejando como rehenes del *shōgun* a sus familiares cada vez que retornaran a su territorio, para lo cual debían construir y mantener una residencia fija, digna de su estatus, en la capital. Por otro lado, la política de separación de los samurai del campo o *heino bunri* (兵農分離), forjada con la intención de romper los vínculos entre los samurai y los campesinos, y así disminuir el peligro de una amenaza a los intereses del gobierno, desencadena una conversión prácticamente masiva de samurai en residentes urbanos.

Por lo tanto, como consecuencia de esta forzada urbanización y de, como habíamos mencionado, una creciente necesidad de bienes y servicios, la ciudad emerge como nuevo núcleo⁶ alrededor del cual van a concretarse mecanismos y estrategias económicas que si bien sostendrían la vida y desarrollo de las ciudades, entrarían en contradicción con el sustento económico de base agrícola de la clase gobernante. Este dinámico proceso que impulsaría la economía mercantil a un ritmo vertiginoso durante el transcurso de casi 250 años, y que sienta las bases para el posterior proceso de industrialización del país, fue maniobrado precisamente por este nuevo y significativo actor que denominamos *chōnin*.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que a pesar de que este sistema cimentado en las bondades del comercio y la economía monetaria socava los fundamentos de subsistencia del Bakufu 幕府, las razones de mayor peso en la pérdida gradual de poderío económico por parte del shogunato radican precisamente en la naturaleza de las políticas económicas implantadas por ellos, pero sobre todo en la falta de visión y en el ensimismamiento conservador que suponía cualquier minúsculo cambio, fuera éste económico o

⁵ Gary P. Leupp, *Servants, shophands, and laborers in the cities of Tokugawa Japan*, 1992.

⁶ Podemos tomar como ejemplos de este desenfundado crecimiento urbano las siguientes cifras: Para 1700, Edo alcanzaba el millón de habitantes, Osaka llegaba a los 400 000, Kanazawa y Nagoya se acercaban a los 100 000, y Sendai, Okayama, Hiroshima y Nagasaki a los 60 000 habitantes, Leupp, p. 11.

ideológico, como totalmente incompatible con su sistema de gobierno e intolerable a partir de su posición de superioridad dentro de la estructura de división social imperante en la época.

A pesar de que por regla general, durante el extenso intervalo que abarca el gobierno de la casa de los Tokugawa, prevalecen los controles a esta nueva fuerza económica, a la población *chōnin* en general, y también a la clase samurai que cada vez más se involucra en la imparable vorágine del consumo y del derroche, esta política represiva cae en momentos de relajación, crisis, e incluso etapas donde podemos apreciar un interés por parte de círculos dentro de la estructura de poder que consideran a las economías mercantil, doméstica e internacional, como factores que hay que tomar muy en cuenta para la permanencia de su posición como gobernantes y para la solución de la crítica situación que desde el punto de vista económico encaban. Un ejemplo muy ilustrativo de esta posición pro comercio sería la etapa en que Tanuma Okitsugu 田沼意次 (1719-1788) ocupa el puesto de Consejero Principal (*rōjū* 老中) del *shōgun*.⁷

Estos años se caracterizan por una reorientación de la posición del gobierno en torno al comercio. Hay un marcado interés en aprovechar el creciente desarrollo comercial para revitalizar la base económica del Bakufu. Esto se materializaría a partir de un relajamiento general en los controles que se ejercieron sobre este renglón sobre todo a partir de las reformas establecidas por Yoshimune 吉宗 (1684-1751) unos años antes, así como también a partir de la multiplicación de impuestos a los monopolios y gremios, reformas monetarias, estímulos al aumento del comercio con el extranjero, entre otros factores⁸ que favorecieron tanto el mejoramiento de la vida de los *chōnin* como la creación de una atmósfera intelectual con planteamientos revisionistas alrededor de la problemática económica.⁹

Sin embargo, esta situación no duró mucho tiempo, y una vez llegado al poder Matsudaira Sadanobu 松平定信 (1758-1829), quien ocuparía el puesto de Tanuma en 1786, tiene lugar un retroceso hacia actitudes antimercantiles y obsoletas que rompieron con todos los esfuerzos que en materia de desarrollo comercial se habían estado llevando a cabo, y que combinado con la pésima situación económica derivada de recientes calamidades climáticas y el legado de corrupción de la administración de Tanuma, conducen a un

⁷ Tanuma ocupa el cargo de Consejero Principal de 1760-1786.

⁸ John Whitney Hall, *Tanuma Okitsugu, 1719-1788. Forerunner of modern Japan*, 1955.

⁹ Como pueden ser las teorías mercantiles de las escuelas empiricistas y realistas con pensadores como Dazai Shundai 大宰春台 (1680-1747) y Kaihō Seiryō 海保青陵 (1755-1817). Véase Hall, *Tanuma Okitsugu...*, 1955, pp. 60-63.

estancamiento de la dinámica económica y a la implementación de políticas restrictivas hacia las poblaciones *chōnin* y *samurai*.

Papel económico de los chōnin

Es en extremo conocida la cultura popular que florece y se desarrolla en el ámbito *chōnin* de este periodo. La vida cultural alcanza un grado de refinamiento tal que incluso numerosos *samurai* se involucran en la producción de bienes culturales *chōnin*. Notorios son los ejemplos de Ōta Nanpo 大田南畝 (1752-1826), Hiraga Gennai 平賀源内 (1726-1779) y Ryūtei Tanehiko 柳亭種彦 (1783-1842), entre otros, que de origen *samurai*, y en el caso de Ōta oficial del Bakufu, decidieron dedicarse a la creación literaria popular y alcanzaron a ser considerados como paradigmáticos en su género. Esta capacidad de involucrar sectores sociales ajenos a su propio estatus en la dinámica cultural y económica puede considerarse como característica distintiva del mundo *chōnin*. Poco a poco los *samurai* fueron implicándose en el mundo comercial de los *chōnin*, algunos en la producción de bienes, otros en el área de los servicios, otros más, como ya vimos, en la creación artística. Hall nos informa que “[...] los *samurai* tenían el hábito de rentar sus propias casas a los comerciantes, y muchos de los que se dedicaban a este negocio obtenían una muy buena remuneración de sus rentas”,¹⁰ participando así activamente en actividades comerciales y oponiéndose a la ideología neoconfuciana que esgrimía el Bakufu como el más legítimo orden social.

Si bien es cierto que durante los años que comprenden el periodo Edo los *chōnin* nunca alcanzaron un grado de influencia política de importancia, su pujanza y poderío en el terreno económico sobrepasó con creces a aquel que desesperadamente intentaba conservar y sostener el sistema de gobierno shogunal. En consecuencia, aunque no reconocido en su justa dimensión por el Bakufu, el poder económico *chōnin* se alzaría en una variable de peso que finalmente acabaría con crear una dependencia económica de los *daimyō* con los prestamistas *chōnin*. Asimismo, numerosos *chōnin*, en especial comerciantes, fueron empleados por el gobierno como asistentes financieros en los diferentes monopolios (*za* 座) que controlaba el Bakufu. Muchos de estos comerciantes fueron beneficiados con algunos privilegios, como llevar apellidos o portar espadas,¹¹ prerrogativas exclusivas de los *samurai*.

¹⁰ Hall, *Tanuma Okitsugu...*, 1955, p. 116.

¹¹ Hall, *Tanuma Okitsugu...*, 1955.

Dentro de este conjunto de comerciantes *chōnin* favorecidos, un grupo de extrema influencia sería el de los Cambistas de Arroz o *fudasashi* 札差. Estos *chōnin* llegaron a acumular grandes sumas de dinero por cuenta del manejo de los impuestos sobre el arroz y de la conversión del arroz en moneda para el *shōgun* y sus súbditos. Aun oficiales importantes del gobierno shogunal dependían económicamente de estos comerciantes,¹² que al menos lograron por momentos, si no influencia política, sí un considerable grado de inmunidad, ya que por sus manos pasaba gran parte de los ingresos del Bakufu. De nuevo Hall nos expone cómo, en 1776, el shogunato intenta bajar los índices de intereses en la manipulación del mercado del arroz que ejercía este grupo, pero bajo la presión de los Cambistas, que amenazan con suspender sus servicios, el gobierno se ve obligado a desistir de sus pretensiones.

Por otro lado, y como veremos en el siguiente apartado, recayó en manos de los *chōnin* la creación de nuevos mercados que energizaron el crecimiento económico y contribuyeron al progreso de los centros urbanos. El desarrollo de la industria editorial funciona a la perfección como ejemplo del grado de producción y consumo en uno de los tan variados sectores económicos que prosperan en Edo bajo la dirección de los *chōnin*.

Esta industria se encargaba de producir, en una variedad temática y tipológica extraordinariamente abrumadora, no sólo libros, folletos, manuales u otros materiales para la lectura y el entretenimiento, sino también calendarios, álbumes de imágenes, abanicos, juegos de mesa, imágenes para la estimulación sexual, noticias e historias ilustradas, y otras estampas variadas, que gozaban de una inmensa popularidad y que funcionaban en la época como un muy influyente medio de comunicación a pesar de las numerosas y constantes restricciones impuestas por parte de las autoridades para su regulación. Su consumo fue tan extendido que escritores e ilustradores de fama en determinado momento eran considerados algo así como ídolos populares, y además de las tradicionales zonas donde se ubicaban los locales de comercialización de las diferentes casas editoras (muchas de ellas en el conocido barrio de Nihonbashi 日本橋) (figura 20 y lámina 16), encontramos tiendas de préstamos de libros o *kashihon'ya* (貸本屋), vendedores ambulantes y vendedores clandestinos que debido al carácter ilícito de lo que comerciaban, por regla general, se ubicaban bajo los puentes. Si tan sólo como ejemplo del volumen de producción de estampas tomáramos el promedio de obras diseñadas por uno de tantos ilustradores, como pue-

¹² *Ibidem*.

de ser el caso de Katsushika Hokusai 葛飾北斎, activo de 1779-1849, éste nos arrojaría un resultado aproximado de 168 series o álbumes,¹³ 275 libros ilustrados¹⁴ y 18 álbumes de erótica.¹⁵ Si tomamos como parámetro estas cifras, el hecho de que no sea precisamente Hokusai uno de los ilustradores considerados más prolíficos,¹⁶ de que en los mismos años en que desarrolla su actividad muchos otros ilustradores compartían el mismo espacio, de que esta producción gozaba de una extraordinaria popularidad, y de que nuestro objeto de estudio se desarrolla a lo largo de cerca de 200 años, tendríamos sólo una vaga idea del índice de producción y consumo que la industria editorial (una de entre tantas empresas comerciales que florecen en este periodo) llega a alcanzar en esos años.

Producción y vida material

Como habíamos mencionado, a medida que se expanden los centros urbanos se configuran nuevos mercados que se encargarán de suplir los bienes de consumo necesarios tanto para los recientes asentamientos de la clase samurai, como también para las cada vez más crecientes necesidades y hábitos de consumo que comienzan a aparecer entre la fresca y pujante sociedad *chōnin*. Junto a la industria editorial, vemos surgir negocios de fabricación de muebles, sombrillas, cerámicas, lacas, herrerías, maderaje, textiles, alimentos y sake, entre otros.¹⁷ Negocios para el entretenimiento y el servicio, como teatros, peluquerías, restaurantes, burdeles. Las asociaciones comerciales, en especial en el siglo XVIII, se multiplican; junto con los monopolios dirigidos por el gobierno (*za*), vemos prosperar las fábricas o *kaisho* 会所, y las comunidades gremiales como los *habu nakama* 株仲間 y los *kumiai* 組合 (figuras 1 y 2).

Todas estas circunstancias promovieron un incremento en los índices de consumo de la población tanto samurai como *chōnin* que redundaría en la prosperidad de los negocios y de la actividad comercial en general. Por

¹³ Cada serie o álbum podía estar compuesto desde cinco hasta 28 estampas.

¹⁴ Los libros ilustrados podían estar compuestos de varios fascículos y/o volúmenes, cada uno con un promedio de unas cinco imágenes.

¹⁵ También integrados por varias estampas (por regla general un juego de doce). Esta estadística ha sido extraída del catálogo de obras de Hokusai compilado por Richard Lane en la monografía *Hokusai. Life and work*, 1989.

¹⁶ Como sí es el caso de Utagawa Kunisada 歌川国貞 (Toyokuni III 三代豊国).

¹⁷ Hall (ed.), *The Cambridge ...*, vol. IV, 1989.

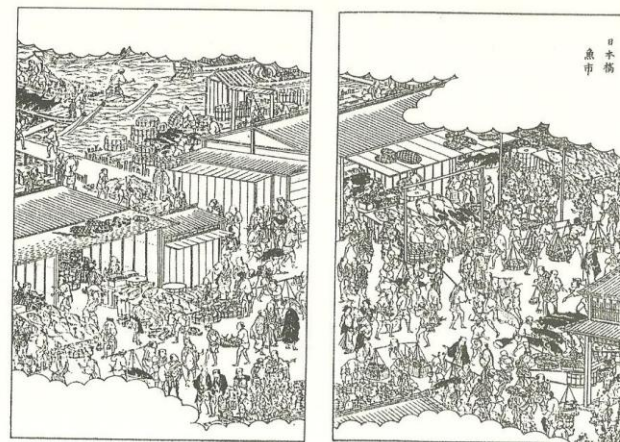


Figura 1: Mercado de pescados en Nihonbashi. Vistas de lugares famosos de Edo.

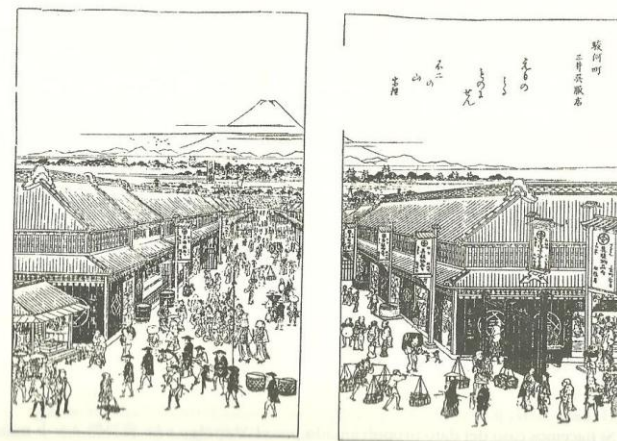


Figura 2: Casa Echigoya en Surugachō. Vistas de lugares famosos de Edo.

supuesto, estos altos índices de consumo estarían concentrados sobre todo en aquel sector pudiente de la clase *chōnin* y en las posibilidades de los samurai siempre y cuando sus ingresos se lo permitieran. Sin embargo, en sentido general podemos afirmar que en comparación con otras sociedades de su momento, la población *chōnin* llega a alcanzar un considerable estándar de vida, expresado sobre todo a partir de mejoras en las condiciones de la vida doméstica, los sistemas sanitarios, el grado de alfabetización, la alimentación e incluso a partir del consumo de bienes ligados al entretenimiento.

En su estudio sobre la cultura material en el periodo Edo,¹⁸ Susan Hanley nos demuestra, a partir de la escala de ingresos (que equipara con el estándar de vida) y otros indicadores y consideraciones, el perfil de lo que ella denomina "bienestar físico" de los habitantes urbanos del periodo Edo. Para esto, basa la evidencia del "nivel del bienestar físico en la cultura material, que revela los patrones y características del consumo, que a su vez determinan el bienestar físico de la población".¹⁹ Por lo tanto, el estudio de la cultura material de la sociedad *chōnin* (cultura material entendida tanto por los artefactos de uso cotidiano, la vivienda y la ropa, como por la comida, el grado de tecnología y de confort que determinado grupo humano posea) nos aporta muy valiosa información que nos completa el panorama que en cuanto a la economía de consumo y condiciones de vida poseían en su generalidad los habitantes *chōnin* de esa época.

Incluso tomando en consideración el alto índice de concentración poblacional²⁰ que encontramos en las zonas populares de la mayoría de las ciudades japonesas de los siglos XVII-XIX, y en especial en Edo, los cambios que en la alimentación y la estabilización del crecimiento demográfico tienen lugar en el siglo XVIII, las mejoras introducidas en los sistemas constructivos, la variabilidad en el vestuario y el estatus alcanzado por éste, y sobre todo la instalación y regularización del suministro de agua, los sistemas de recolección de desperdicios, y los sistemas sanitarios, serían indicadores suficientes que evidencian las mejoras que en cuanto a la vida material poseía una gran parte de la población *chōnin*.

¹⁸ Hanley, 1997.

¹⁹ Hanley, 1997, p. 5.

²⁰ Si hacemos caso del dato proporcionado por el *Shiryōkan nōto* 資料館ノート núm. 2, julio, 1996, publicado por el Fukagawa Edo Shiryōkan 深川江戸資料館, este estimado sería para Edo de 60 000 habitantes por kilómetro cuadrado.

Economía del placer. Los barrios

Anteriormente mencionamos la importancia del consumo de bienes y servicios vinculados al entretenimiento para la economía de los *chōnin*. Este regocijo de los sentidos en contemplar, sentir, escuchar, mostrar, y por supuesto en el placer de derrochar, sería también un factor de extrema importancia en la evolución y carácter de la sociedad *chōnin*, sobre la que giraba una gran parte de la actividad económica de la ciudad y que en gran medida, fue reflejada por las manifestaciones de la cultura popular; en especial la literatura y la xilografía.

Constantemente las peluquerías lanzaban nuevos y elaborados peinados de moda, la ropa y adornos experimentaron también cada vez más cambios en la búsqueda de una exquisitez en el lucir. El mismo término *sui* 粋 (refinamiento) se volvió modo de vida. El placer del derroche, de la ostentación y la exhibición pública se convirtieron en elementos vitales para el disfrute *per se*, los *dandys* y las cortesanas, en personajes del ámbito público y símbolos de una sociedad que, por lo menos en apariencia, blandía ante los ojos del poder la ideología del *ukiyo* 浮世, de la consecución de los placeres, del gasto y la despreocupación.

En esta economía del placer dos sitios ocuparían un lugar de gran importancia como centros de despliegue y juego, como espacios de exhibición pública²¹ donde la extravagancia, el lujo, el erotismo y lo onírico desplazaban a lo real y cotidiano, lugares a los que una buena parte de la población no tenía acceso directo, por lógicas razones financieras, pero que eran imaginados y vividos a partir de los numerosos relatos que la literatura popular les proporcionaba, y por medio del imaginario visual que la xilografía *ukiyo-e* 浮世絵 construyó a todo lo largo de estos siglos. Estos dos lugares serían las zonas de teatros y los barrios de placer, que irónicamente el gobierno llamaba *akusho* 悪所, o lugares nocivos.

Aquí se concentraba gran parte del consumo destinado al goce. En especial, los barrios de placer (ya sea el famoso y exquisito Yoshiwara 吉原, como los de menor categoría como Fukagawa 深川, ambos en Edo) constituían centros culturales que proveían al cliente de toda clase de servicios y fantasías, a la par que sorbían sus fondos a partir de una macabra maquinaria de consumo.²² Bien es sabido que gran porcentaje de los clientes de Yoshi-

²¹ Quizás los únicos sitios donde se podía llevar a cabo tal exhibición y donde las clases sociales se diluían con la magia del ensueño.

²² Para un estudio detallado en inglés, sobre los barrios de placer, véase: Cecilia Segawa Seigle, *Yoshiwara. The glittering world of the Japanese courtesan*, 1993.

wara eran samurai,²³ aunque sobran también las historias de pudientes *chōnin* que fueron famosos por sus conductas ostentosas y por el derroche de que hacían gala.²⁴

El primero de estos barrios fue fundado por iniciativa de Toyotomi Hideyoshi 豊臣秀吉 (1536-1598) en Kyoto en 1589, y se llamó Yanagimachi 柳町. La intención de crear estas zonas radicaba en un interés por mantener bajo control áreas tradicionalmente conflictivas por naturaleza, aún más con la afluencia masiva de samurai a las zonas urbanas que aconteció como consecuencia de las diversas políticas llevadas a cabo por el gobierno shogunal desde finales del siglo XVI y que ya hemos comentado. Este barrio de Yanagimachi fue trasladado de lugar y renombrado como Misujimachi 三筋町, convirtiéndose en el antecesor del conocido barrio de Shimabara 島原. En cuanto a Osaka y Edo, el barrio de Shinmachi 新町 en Osaka era conocido antes de 1620 con el nombre de Hyōtanmachi 瓢箪町 y estuvo ubicado en la zona de Dōtombori 道頓堀, área popular donde también estaría ubicado el circuito teatral, hasta que se trasladó de lugar en 1631 con otro nombre.²⁵ Por su lado, la ciudad de Edo contaba con el archifamoso Yoshiwara que se inauguró en 1618. Éste sería “el barrio” por excelencia de Japón, conocido en casi todo el país, anhelado por los hombres e idealizado por las mujeres, terreno donde las *tayū* 太夫²⁶ pisoteaban el orgullo masculino dándose el lujo de decidir quiénes serían sus clientes, y donde el poder del dinero apenas servía para anotarse en largas “listas de espera”, midiéndose además el grado de exquisitez cultural de los usuarios. Yoshiwara fue trasladado y reconstruido, esta vez en la zona de Asakusa 浅草 (véase la figura 3), por cuenta de los daños, que en toda la ciudad de Edo ocasionó el Gran Fuego de Meireki 明暦大火事 en 1657.

Los barrios de placer abastecieron mucho del material temático de las representaciones del teatro *kabuki* 歌舞伎. El mundo del *kabuki* estuvo siempre íntimamente relacionado con los barrios de placer desde sus orígenes, incluso ambos universos estaban reclusos en espacios controlados: Shitamachi 下町 (o ciudad baja), en el caso de Edo. Esta forma de representación teatral poseyó una increíble popularidad durante todo el periodo Edo y sus actores funcionaban como ídolos de multitudes.

²³ Hall, *Tamura Okitsugu...*, 1955, p. 115.

²⁴ Famosas son las historias del rico y extravagante Kinokuniya Bunzaemon 紀伊國屋文左衛門 de Edo y de la casa Yodoya 淀屋 de Osaka.

²⁵ Teruoka Yasutaka, “The pleasure quarters and Tokugawa culture”, en C. Andrew Gerstle (ed.), *18th century Japan. Culture and society*, 1989, p. 4.

²⁶ Cortesana de máximo rango.

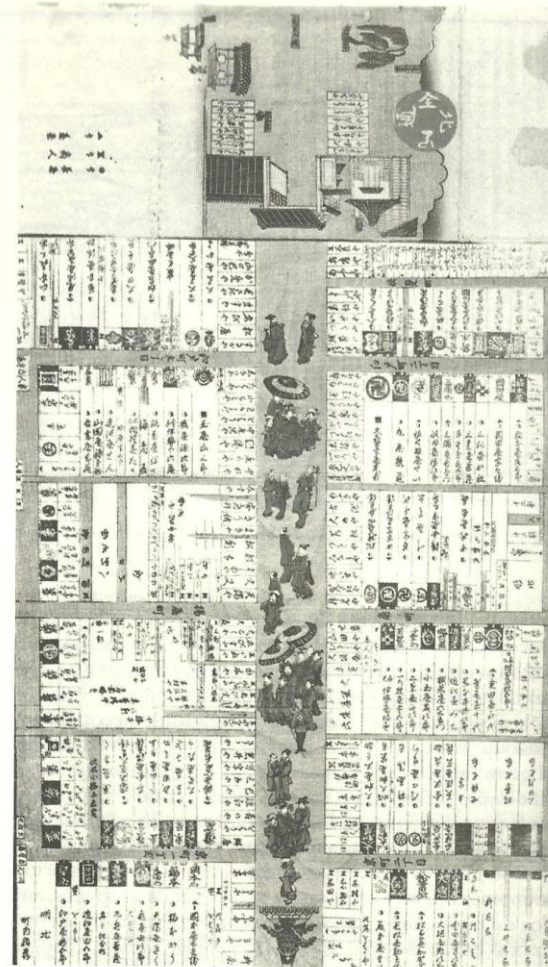


Figura 3: Keisai Eisen. Mapa del nuevo Yoshiwara.

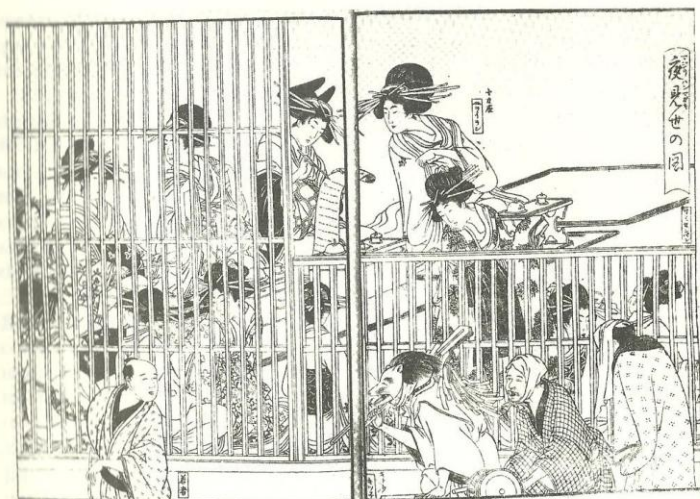


Figura 4: Imagen de uno de los burdeles de Yoshiwara. Kitagawa Utamaro y Jippensha Ikku. Libro ilustrado de Yoshiwara.

Como veremos en el capítulo II tanto los barrios de placer como el teatro *kabuki* fueron ampliamente representados en la xilografía *ukiyo-e* (véanse las figuras 4 y 5). También otras manifestaciones artísticas, como es el caso de la literatura, nos evidencian el grado de aceptación que estos mundos poseían. Por cuenta de la gran demanda y con el objetivo de mantener a la gente actualizada se publicaban frecuentemente lo que conocemos como *hyōbanki* 評判記 o críticas. Estas “críticas de las prostitutas” (*yūjo hyōbanki* 遊女評判記) y las “críticas de los actores del *kabuki*” (*yakusha hyōbanki* 役者評判記) se desempeñaban como guías de los barrios y enteraban a los consumidores de aquellas prostitutas y de aquellos actores famosos en ese momento con comentarios sobre sus desempeños, muchos de ellos salidos de la pluma de los escritores más en boga. Un ejemplo de este tipo de obras es *Naniwa-dora* 難波錠 (*La llave de Naniwa*, 1680), en donde se nos muestra la vida de las *layū* y otras cortesanas de diferentes rangos a partir de diálogos y comentarios de ellas y en donde se utiliza el lenguaje

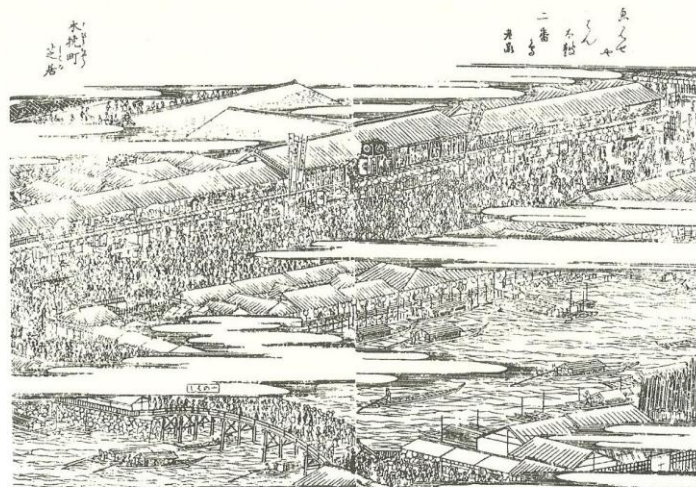


Figura 5: Distrito teatral de Kobikichō. Vistas de lugares famosos de Edo.

propio de los barrios, introduciendo, de esta manera, al neófito en esos ambientes.²⁷

Estas formas literarias evolucionan al paso del tiempo contribuyendo con la aparición de un nuevo género literario, el *ukiyo-zōshi* 浮世草子, del que sería Ihara Saikaku 井原西鶴 (1642-1693) su máximo representante, con obras ampliamente conocidas en la actualidad y de las que podríamos citar a *Kōshoku ichidai otoko* 好色一代男 (*Un hombre amante del sexo*, 1682) y a *Kōshoku gonin onna* 好色五人女 (*Cinco mujeres amantes del sexo*, 1686) como ejemplos.

Tal llega a ser la popularidad de estos barrios, que poseemos información²⁸ de que los actores que interpretaban los papeles femeninos,²⁹ conoci-

²⁷ Véase la edición moderna de esta obra en *Shikidō showake. Naniwa-dora* 色道諸分。難波錠, 1991.

²⁸ C. Andrew Gerstle, “Flowers of Edo: Kabuki and its patrons”, en *18th century Japan. Culture and society*, 1989, pp. 33-50.

²⁹ Desde 1629 fue prohibida la participación de mujeres en obras de *kabuki*, pero fue a partir de 1652 que hombres maduros comenzaron a escenificar los papeles femeninos.

dos como *onnagata* 女形 (o con apariencia de mujer), eran en extremo influyentes en la moda, peinados, manera de caminar y comportarse de las señoras y muchachas, y de que los nombres de los actores a veces eran utilizados como mecanismos de venta, al servir como propaganda en productos de la más variada índole.

Además, ambas zonas funcionaban como centros irradiadores de cultura, contribuyendo al desarrollo de las artes populares, como la literatura, el teatro, la plástica y la música. Sobre todo los barrios de placer fueron muy conocidos como lugares en donde se celebraban reuniones de artistas e intelectuales, en donde se concretaban en numerosas ocasiones las estrategias artísticas que darían como resultado, el movimiento de los pintores literatos o *bunjin* 文人 en Kyoto, o el desarrollo de la música *Katō-bushi* en Edo.³⁰

A estos dos espacios se dirigirán muchos de los esfuerzos del Bakufu por el control de los gastos, el derroche y el lujo. “Las hijas de los samurai, comerciantes y artesanos conocen perfectamente los nombres y edades de los actores del kabuki, pero son ignorantes de aquellos que ocupan los altos puestos en el gobierno. Ellas aprenden a cantar, bailar y a actuar en lugar de aprender a tejer [...]”³¹

El control del lujo

Antes de comenzar a analizar el comportamiento del lujo en Edo y el porqué de su control, creo necesario aclarar que en muchas ocasiones las opiniones del gobierno shogunal en cuanto al incremento de los estándares de vida de los *chōnin* eran catalogadas como lujo y extravagancia, por lo tanto es muy importante dejar por sentado qué es lo que vamos a considerar bajo el apelativo de lujo. Para la estática visión de la sociedad que poseían muchos funcionarios de la administración Tokugawa, por supuesto que un aumento del bienestar de la población y de los índices de consumo se tomaría como un derroche que alteraría los hábitos de vida de un grupo confinado al escalón más bajo dentro de la estructura social dominante.

³⁰ Teruoka, 1989, p. 24.

³¹ Comentario de un funcionario del gobierno shogunal citado por Lubor Hájek y Werner Forman, *Japanese woodcuts. Early periods* [s.f.], p. 45.

Entonces, ¿qué definiríamos como lujo?

Según Sombart³² podemos considerar como lujo a aquel despliegue de recursos materiales que sobrepasa los medios para la subsistencia con el fin de recrear los sentidos y mostrarse superior a los demás.

Quiere decir que llamaríamos a un bien o a un servicio como de “lujo” cuando pasa de ser necesidad a ser un objeto del deseo. Esta necesidad estaría vinculada, fundamentalmente, con el terreno de la satisfacción de los deseos físicos, es decir, comida, ropa, casa, disfrute,³³ y debe portar un grado de refinamiento y la creencia de que brindará placer. Por lo tanto, son de suma importancia para la catalogación de algo como “lujoso”, sus aspectos cualitativos y su capacidad de poder ser sustituido, al carecer los deseos de su consumo de una necesidad real.

En el caso de nuestro objeto de estudio esta actitud hacia el consumo de bienes “de lujo” puede ser enfocada desde dos ángulos: el consumo de bienes de lujo por parte de los samurai y el consumo de similares bienes y servicios por parte de la población *chōnin*. Ambos ángulos merecen ser tratados por separado y sus implicaciones estarán en estrecha relación con las concepciones sociales de las autoridades shogunales.

Ya hemos comentado acerca de los índices de consumo de los samurai y de su activa participación en los barrios de placer. En los ámbitos de la vida social dentro de su círculo, estas características no estarían muy alejadas del despliegue que llevaban a cabo en los barrios de placer. Bien es sabido del derroche y de la vida de ostentación que caracterizaban a muchos oficiales e incluso al *shōgun*. Hall³⁴ nos narra numerosos incidentes de este tipo que acontecían con bastante regularidad durante el periodo de gobierno de Tanuma Okitsugu.

Este tipo de comportamiento, que el gobierno denominaba *mi wo wasuretaru furumai* 身を忘れたる振舞,³⁵ es decir, conducta en oposición al estatus, considero que no sólo era propiciado por los mismos ánimos de consumo que se generaban *in crescendo* a partir del enorme desarrollo de la economía mercantil, sino de las contradicciones que se planteaba la clase samurai al evaluar la naturaleza de lo que debía ser y en lo que se había convertido. Es por esto que vemos este tipo de actitud escapista que busca el gasto y la vida disipada, aunque no podemos olvidar que como bien plantea Sombart el

³² Werner Sombart, *Lujo y capitalismo*, 1928.

³³ Christopher J. Berry, *The idea of luxury. A conceptual and historical investigation*, 1994.

³⁴ Hall, *Tanuma Okitsugu*, 1955.

³⁵ Hall, *Ibidem*, p. 112.

"afán de honores" es un factor que se debe tomar muy en cuenta cuando de derrochar se trata.

La población *chōnin*, por su parte, no se quedaría rezagada en cuanto a derroche se refiere. Ya comentamos que los casos de ostentación, derroche y vida de lujo más conocidos son de aquellos sectores de la sociedad *chōnin* con una capacidad financiera, la mayoría de las veces, superior a la de los samurai. Además del factor que involucra a las estrategias de consumo que referimos con anterioridad, la utilización del poder del dinero como contradiscurso ante la falta de representatividad política de los *chōnin* generada por el Bakufu, que se desacredita cada vez más ante la imposibilidad de mantener una situación económica estable hacia el siglo XIX, sería uno de los pilares básicos que considero influye de manera decisiva en la serie de medidas que fueron tomadas sobre todo en la segunda mitad del shogunato Tokugawa y que son conocidas como *ken'yakurei* 儉約令 o leyes suntuarias.³⁶

Hegemonía de la cultura *chōnin*. Su alcance

A pesar de no existir una homogeneidad cultural durante esos años que abarcan los siglos XVII a la mitad del XIX, sí podemos detectar un proceso gradual de conquista de un papel hegemónico por parte de la cultura urbana de los *chōnin*. Ésta va a ser una compleja evolución que irá erosionando poco a poco los ámbitos culturales samurai y rurales, y que está muy relacionada con el deterioro que en los mecanismos económicos comunales y agrarios venía aconteciendo desde mediados del siglo XVII.

Las causas más claras para este dominio cultural popular-urbano radicaban en los resultados de los cambios que implementó la política shogunal desde fines del siglo XVI y que, como vimos, se institucionalizarían a partir de la fundación del shogunato Tokugawa en 1603. El desarrollo y crecimiento demográfico de las ciudades conforma núcleos urbanos en donde la nueva economía de mercado articula una gradual erosión de la fuerza financiera de los samurai trasladándola a manos de los comerciantes y artesanos que comienzan a amasar grandes fortunas. Además, gracias a la sucesión de años de paz, la clase samurai empezó a cuestionar su razón de ser como clase de guerreros, que experimentaría en pérdida de valores, prepa-

³⁶ Para un estudio minucioso de las leyes suntuarias véase Donald H. Shively, "Sumptuary regulations and status in early Tokugawa Japan", *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 1964, pp. 123-164.

ración militar y capacidad de respuesta a partir del sistema de código militar o *bushidō* 武士道, y que finalmente redundaría en una localización ambigua de la frontera de clases. Esta situación recibe respuestas por parte del Bakufu, que pone en marcha en varias ocasiones reformas políticas y económicas³⁷ que intentaban restaurar un escenario ideal para la clase de los samurai, y entre las que resalta la política de *bunbu* 文武 (entrenamiento intelectual y militar) que lanza Matsudaira Sadanobu como parte de las reformas de Kansei, y que recibiera tantas críticas por parte de la población:

世の中に 蚊ほどのるさき ものはなし ぶんぶんぶと 夜も寝られず	No hay nada en este mundo tan molesto como el mosquito. No se puede dormir en la noche por cuenta de su zumbido.	No hay nada en este mundo tan molesto como el "entrenamiento intelectual y militar" que no deja dormir a uno por la noche. ³⁸
--	---	---

Por otro lado es innegable la vitalidad, ímpetu y atractivo que desarrolla la nueva cultura urbana, sobre todo a partir de 1690, y de la actuación de la ciudad de Edo desde mediados del siglo XVIII como capital cultural del país, usurpándole de esta manera la primacía a Kyoto, que había poseído el monopolio cultural desde muchísimos años antes. En esta transformación ocupan un lugar significativo los mecanismos culturales de distribución. Aunque no nos detendremos en esto, ya que en el capítulo III se examinarán con detalle estas estructuras tomando como ejemplo la xilografía *ukiyo-e*, es necesario destacar que las nuevas manifestaciones artísticas (literatura, teatro, xilografía, etc.) funcionaron como medios de comunicación que, unidos a la red de distribución informativa, comercial y a otros mecanismos de consumo contribuyeron a diseminar a todos los sectores de la población del país, la influencia cultural de los *chōnin*.

El atractivo de este vigoroso fenómeno rápidamente permeó los cimientos de la clase samurai, que comenzó a involucrarse (en muchos casos de manera muy activa) con este modo de vida y con la actividad de producción artística. Escritores como Ryūtei Tanehiko y Ōta Nanpo, entre otros, eran de origen samurai, y en el caso de Tanehiko fue la figura cumbre del género literario conocido como *gōkan-mono* 合巻物, hasta que fue censurado en

³⁷ Entre ellas, las conocidas reformas de Kyōhō 享保, Kansei 寛政 y Tenpō 天保.

³⁸ Poema de Ōta Nanpo 大田南畝 (1749-1823) donde se critica la política de Sadanobu jugando con la palabra *bunbu* (zumbido, y entrenamiento intelectual y militar). Traducción del presente autor. Citado por Iwasaki Haruko, "Portrait of a daimyo: Comical fiction by Matsudaira Sadanobu", *Monumenta Nipponica*, 1983, p. 18.

1842 por la popularidad de su obra *Nise Murasaki inaka Genji* 修紫田舎源氏 (*El falso Murasaki y el rústico Genji*, 1829-1842).³⁹ En cuanto a la xilografía *ukiyo-e*, conocemos que Hosoda Tokitomi 細田時富 (1756-1829), hijo de un funcionario importante, samurai de alto rango y cercano al *shōgun*, renunció a su estatus para convertirse en el artista de *ukiyo-e* conocido por sus estampas de mujeres bellas bajo el seudónimo de Chōbunsai Eishi 鳥文齋栄之 (1756-1829). También el famoso artista de paisajes, entre ellos la serie *Tōkaidō gojūsan tsugi* 東海道五十三次 (*Las 53 estaciones de la carretera de Tōkai*, 1833-1834), Utagawa Hiroshige 歌川広重 (1797-1858), fue un samurai de bajo rango en la unidad de bomberos del castillo de Edo conocido con el nombre de Andō Jūemon 安藤重右衛門.⁴⁰

No sólo se movía la cultura *chōnin* en los círculos artísticos; Vaporis asevera que "hasta el 'samurai rural' más aburrido no podía evitar ser afectado por la cultura de Edo".⁴¹ Desde sus comienzos, los barrios de placer recibían con bastante regularidad la visita de altos samurai o *hatamoto* 旗本, y *daimyō*, así como de comerciantes adinerados y aristócratas (en el caso de Shimabara en Kyoto). Gerstle⁴² cita varias referencias de samurai de bajo rango, *hatamoto*, altos funcionarios y *daimyō* poderosos que no sólo eran apasionados del teatro *kabuki*, sino que funcionaban como mecenas de obras y de actores. Por ejemplo, el *daimyō* de Matsue 松戸, Matsudaira Munenobu 松平宗衍 (1729-1781), mandó construir en su residencia en Edo un escenario de *kabuki*,⁴³ mientras que el *daimyō* de Yamato Kōriyama 大和郡山 utilizaba a sus sirvientes como actores que escenificaban en su residencia sus propias piezas, y llegaba a encargar xilografías para estos eventos.⁴⁴ Es decir que no solamente es evidente la influencia de esta cultura sobre la clase samurai, sino que aún algunas de las residencias de los *daimyō* en Edo funcionaban como centros de irradiación de las artes *chōnin*⁴⁵ impregnando a los samurai, y otras personas de los diferentes feudos, que en ese momento se encontraban de visita en casa de estos señores de todo un sistema estético

³⁹ Fue publicado en 38 volúmenes entre esas fechas. Sarah E. Thompson y H. D. Harootunian, *Undercurrents in the floating world. Censorship and Japanese prints*, 1991, p. 77.

⁴⁰ Kobayashi Tadashi, *Ukiyo-e. An introduction to Japanese woodblock prints*, 1992; Akai Tatsurō, "The common people and painting", en Nakane Chie et al. (eds.), *Tokugawa Japan. The social and economic antecedents of modern Japan*, 1990, pp. 167-191.

⁴¹ Vaporis, *Tō Edo and back...*, 1997, p. 55.

⁴² C. Andrew Gerstle, "Flowers of Edo: Kabuki and its patrons", en *18th century Japan. Culture and society*, 1989, p. 39.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Vaporis, 1997, p. 61.

⁴⁵ Esta idea es desarrollada en Vaporis, *ibid.*

y de valores diferente, y convirtiéndolos, en cierta medida, en difusores inconscientes de este complejo cultural.

Por supuesto que este estado de cosas y comportamientos fue constantemente criticado, como ya hemos repasado, por funcionarios del Bakufu. El libro *Seji kenmon roku* 世事見聞録 (*Registro de cosas vistas y escuchadas*, 1816) se lamenta de que las costumbres de la gente común sean las que estén transfiriéndose a la elite, en vez de lo contrario. El funcionario Moriyama Takamori 森山孝盛 (1738-1815), en su texto *Shizu no odamaki 賤のをだ巻* (*Susurros serenos*, 1802), reprocha la actitud de algunos samurai que imitan a los actores del *kabuki*.⁴⁶ En ocasiones, esta situación llegaba a grados de escándalos famosos, como el proceso de Ejima 絵島 en 1741 en el que una dama de alto rango de entre las concubinas del *shōgun* (Ejima, 1681-1741) fue procesada con su amante, el actor de *kabuki* Ikushima Shingorō 生島新五郎 (1671-1743), a quien introducía clandestinamente en sus aposentos.⁴⁷

En cuanto a las zonas rurales, también hablaremos más con detalle cuando analicemos la influencia del *ukiyo-e* en la sociedad. Sin embargo, debemos mencionar que de igual manera que la cultura samurai, las áreas campesinas recibieron un impacto muy fuerte de los patrones *chōnin*. La moda, costumbres y noticias de los centros urbanos (sobre todo Edo) eran parámetros bien valorados por los habitantes rurales. El teatro *kabuki* gozaba de gran popularidad, y las obras eran escenificadas por los miembros de la comunidad o por compañías itinerantes⁴⁸ (véase la figura 6). Sobre esto comenta el gran estudioso de la cultura *chōnin* Nishiyama Matsunosuke 西山松之助: "la cultura rural contemporánea le debe mucho a la difusión de las novedades de los centros urbanos como Kyoto y Edo. La cultura regional se inclinó a moldearse a sí misma a partir de formas con aureola de reputación que provenían de tales centros urbanos".⁴⁹

⁴⁶ Akai, "Flowers of Edo...", 1989, p. 191; Gerstle, "The common people...", 1990, p. 39.

⁴⁷ Kobayashi, *Ukiyo-e...*, 1992, p. 74.

⁴⁸ A este respecto véase el trabajo de Michiko Tanaka, *Cultura popular y Estado en Japón, 1600-1868. Organizaciones de jóvenes en el autogobierno aldeano*, 1987.

⁴⁹ Nishiyama Matsunosuke, *Edo culture. Daily life and diversions in urban Japan, 1600-1868*, 1997, p. 104.